

habla de conquistadores y colonizadores. Tal es el caso de *aje*, *batey*, *jagua* o *bija*. (Boyd-Bowman sólo documenta *embijado*).

Éstos y otros muchos lexemas importantes para trazar la historia del léxico hispanoamericano, como *tiburón* —de discutible origen—, *cuervo* o *encubetado*, que figuran en la mayor parte de las crónicas del siglo xvi, no se encuentran documentados en los textos utilizados por el profesor Boyd-Bowman. Hecho que prueba la escasa elaboración de la obra y lo inadecuado y limitado del *corpus* elegido, absolutamente insuficiente para representar todo un estado de lengua. El *Léxico* no puede considerarse, pues, ni exhaustivo, y acaso ni siquiera muy completo.⁵

CLAUDIA PARODI

Centro de Lingüística Hispánica.

HUMBERTO LÓPEZ MORALES, *Estudios sobre el español de Cuba*, Madrid, Anaya, 1971; 188 pp.

Son muchos los motivos que llevan a recibir con verdadero beneplácito este libro del profesor López Morales; ante todo, el gran conocimiento del tema que demuestra el autor, y el nivel absolutamente científico del tratamiento. Con esta obra contribuye a aliviar en parte la gran pobreza de estudios especializados y serios sobre el español cubano, pobreza que queda comprobada en el último capítulo del libro, dedicado a revisar precisamente la bibliografía existente sobre esta modalidad del español americano. No se limitó, además, el autor a reunir en un volumen una serie de artículos en derredor a asuntos más o menos similares, aparecidos en distintas épocas y en diferentes revistas, sino que, por principio, los hizo anteceder de un luminoso y amplio estudio totalizador, que permite ver, en panorámica, los problemas que después tratará en particular y a fondo. Y, por lo que respecta a los artículos mismos, éstos fueron objeto de una mi-

⁵ Es de lamentar que la edición de la obra no se haya hecho con el esmero que merece la publicación de un material tan delicado. Son frecuentes las lagunas tipográficas: *apote* por *zapote*, *aragoza* por *Zaragoza*, *apatón* por *zapatón*, etc. Por otro lado, la presentación del material resulta un tanto antieconómica y asistemática. Valga, a guisa de ejemplo, la entrada de *cogín*, donde se incluyen citas con las variantes *coxín*, *cojín* y *cogín*; se repiten las dos primeras formas, en diferentes contextos, en el encabezado de *cojín*, pero ya no se presenta una tercera entrada *coxín*.

nuciosa revisión, cuyo proceso "ha ido desde simples retoques bibliográficos a la reelaboración total" (p. 11).

Entre las múltiples y útiles observaciones que hace el autor a los subsiguientes capítulos, en la *Introducción* (pp. 11-49) podemos destacar su cautelosa opinión sobre la influencia indígena en el español cubano: Ni la articulación velar de /rr/ ni la entonación son atribuibles a substrato. Hay además dificultad y peligro en atribuir ciertas palabras a determinadas lenguas indígenas, cuya clasificación, por otra parte, es casi imposible, pues "en el momento del descubrimiento vivían en Cuba tres culturas indias y sólo la taíno, recién llegada, por lo demás, es lingüísticamente clasificable" (p. 23). No es menos escéptico en lo que se refiere a las repetidas afirmaciones sobre influencia de lenguas africanas, entre otras razones porque "no sólo desconocemos lingüísticamente los dialectos africanos, sino también el español colonial de Cuba" (p. 33). Habla después del mito que se ha formado al creer que ciertas características fonéticas de la llamada poesía afrocubana sean copia fidedigna del habla de los negros. Al referirse a su artículo sobre "Neutralizaciones fonológicas en el consonantismo final del español de Cuba", se adelanta el autor a los ataques de que pudiera ser objeto por seguir manteniendo ciertos esquemas estructurales en plena irrupción del transformacionalismo, y recuerda, con mucho acierto, que Chomsky, "cuyas ideas se han impuesto vertiginosamente y con un dogmatismo que asusta, ha ganado los círculos teóricos, pero sólo parcialmente los dialectales" (p. 46).

Rerifiéndome ya en particular a cada uno de los artículos que contiene el volumen, me limitaré a resumir y comentar brevemente las ideas que me han parecido más importantes:

"Indigenismos en el español de Cuba" (pp. 50-61): La nómina de indigenismos de los diccionarios no corresponde a la nómina pasiva de los indigenismos en la norma general del español hablado en Cuba. Con estricta metodología de encuesta y magnífica tabulación de los resultados, López Morales llega a la conclusión de que "en resumen, los indigenismos que integran la nómina del español hablado en Cuba suman 97" (p. 61).¹

"Elementos africanos en el español de Cuba" (pp. 62-71): Ante el lugar común en los estudios dialectales de Hispanoamérica

¹ De los cuales 73 están clasificados como arauquismos, caribismos, nahuatlismos, quichuismos, mayismos o tupismos, y 23 aparecen como inclassificados. El total de ese cuadro de clasificación (96) no corresponde, como se ve, al total de indigenismos que se dan en el texto (97).

que ha venido insistiendo en una notable influencia africana sobre el español cubano, el autor, debido a la imposibilidad de desarrollar investigaciones de tipo diacrónico sobre este tema por falta de fuentes fidedignas, resuelve estudiar el fenómeno sincrónicamente, llegando, entre otras, a las siguientes conclusiones: "Hoy no es posible observar diferencias de realización fonética entre hablantes blancos y negros" (pp. 70-71); "la fonética del español de Cuba no tiene influencias africanas"; "en cuanto al léxico ... los afronegrismos que lo integran son 40" (*ibid.*).

"Tres calas léxicas en el español de la Habana (indigenismos, afronegrismos, anglicismos)", (pp. 72-87): Me parece adecuado que el autor hable de "calas léxicas", pues de hecho no creo que los resultados de este artículo sean suficientemente reveladores de la "norma cubana", dado que el cuestionario que sirvió de base² fue elaborado para ser aplicado en las principales capitales de Iberoamérica y España, sobre todo con fines de comparación, y es por ende de carácter muy general y parece poco útil para la descripción de una norma determinada, para lo cual resultaría más adecuado un cuestionario específico.

"Contribución a la historia de la lexicografía en Cuba: Observaciones pre-pichardianas" (pp. 88-106): Esta contribución consiste en el minucioso análisis léxico que López Morales hace de dos curiosos documentos: un fragmento del *Viaje de Perico Ligero al país de los moros*, de A. López Matoso (1816), y una lista de palabras aparecidas en el *Cuadro estadístico de la siempre fiel isla de Cuba* (1827). Los dos documentos son anteriores al importante *Diccionario provincial de voces cubanas* de Esteban Pichardo (1836).

"Observaciones fonéticas sobre la lengua de la poesía afrocubana" (pp. 107-113): A través del análisis de ciertas características lingüísticas de la poesía afrocubana, cuya excelencia y originalidad por otra parte no tienen en ellas su explicación, nos entrega el autor una buena descripción de realizaciones de importantes fonemas del español cubano: relajación de *-d-* intervocálica, pérdida del mismo fonema en posición final, aspiración de *s*, ensordecimiento o aspiración nasalizada de *l* final absoluta, etc.

"Fricativas y cuasifricativas no aspiradas en el español de Cuba

² El *Cuestionario léxico* para el "Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y España", patrocinado por el Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI).

(Notas de fonética genética)" (pp. 114-127): Se trata de un trabajo no estadístico que, en términos generales, lleva a pensar que en el español cubano las fricativas *b, f, d, r, y, g*, tienden a hacerse, en mayor o menor proporción, cuasifricativas, abiertas: "La norma dialectal cubana parece distinguirse por la tendencia a la distensión articulatoria extrema y a la eliminación de articulaciones fricativas posteriores" (p. 127).

"Neutralizaciones fonológicas en el consonantismo final del español de Cuba" (pp. 128-135): Entre las neutralizaciones importantes, estudiadas por López Morales, merece destacarse la de *r/s* finales de sílaba, con resultado [h], del tipo *isla* [ihla] / [ihla] *irla* (*a ver*). De este resultado surge la necesidad de aceptar un *archialófono* para esta neutralización, dado que la noción de archifonema, en este caso, no es satisfactoria, puesto que la aspiración no se da como rasgo pertinente ni en /s/ ni en /r/. Este archiolófono sería [H]. López Morales comprende que este concepto requiere mayor elaboración (cf. nota 5, p. 134); aquí simplemente proporciona algunas atinadas consideraciones teóricas, que le permitan resolver este caso peculiar de neutralización, el cual se repite nuevamente en la oposición neutralizada *-r/ -l > [h]* nasalizada, del tipo 'mal' [máh] / [máh] 'mar'. El archialófono de esta neutralización sería [H] nasalizada.

"Nuevos datos sobre el voseo en Cuba" (pp. 136-142): En casi todos los estudios sobre el español americano se viene sosteniendo, con base sobre todo en afirmaciones de Pichardo, Cuervo y Henríquez Ureña, que en una zona de Cuba, (Camagüey, Bayamo y Manzanillo) se vosea. López Morales, después de realizar encuestas *in situ*, demuestra que, por lo menos sincrónicamente, esto es falso.

"El español de Cuba: Situación bibliográfica" (pp. 143-163): En este último y muy documentado artículo del libro, López Morales deja ver claramente su pesimismo y su ironía sobre la falta de seriedad científica de la inmensa mayoría de los trabajos sobre el español de Cuba,³ que "es hoy una de las áreas lingüísticas americanas más insuficientemente conocidas" (p. 144). Con excepción de la obra de Pichardo, nada le parece al autor

³ Cf., como ejemplo de dura crítica e ironía, el comentario final de López Morales al ensayo de M. Mota "La lingüística en Cuba": "su examen de las causas motivadoras del «subdesarrollo» de la lingüística en Cuba, son de un infantilismo aterrador; por lo demás, la información bibliográfica en sí es deshilvanada y los criterios selectivos denuncian una ingenuidad lingüística muy desbordada" (p. 146).

sostenible de lo hecho en torno al léxico. No existe nada serio sobre morfosintaxis, y en cuanto a la fono-fonología se refiere, a duras penas se salva el trabajo de Isbăşescu.⁴ Algunas apasionadas apreciaciones del autor permiten suponer que tal vez en ocasiones se ha olvidado de la época y las circunstancias de los trabajos tan duramente criticados.

La bibliografía, muy abundante, manejada por López Morales a lo largo de estos artículos, aparece al final del libro.

JOSÉ G. MORENO DE ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

MANUEL ALVAR, *Vida de Santa María Egipciaca. Estudio, vocabulario y edición de los textos*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2 vols., 1970-1972; xxiii + 329 y 446 pp. (*Clásicos hispanicos*).

De nuevo un gran investigador se dedica a la ardua tarea de editar un manuscrito erizado de problemas. Problemas derivados no sólo del manuscrito en sí mismo, sino originados también por las diversas ediciones hechas con anterioridad, las cuales, en muchas ocasiones, no sólo no ayudan a alcanzar la correcta comprensión del texto original, sino que añaden nuevas dificultades con sus versiones incompletas o poco rigurosas. Tal es el caso, por ejemplo, de la edición de 1907, aparentemente anónima (pero, en realidad, hecha por Foulché-Delbosc) la cual, aunque algo más rigurosa que otras, no es ni paleográfica ni crítica, y no permite saber cuáles son las modificaciones o correcciones introducidas por el editor.

Éstos y otros muchos problemas han sido finalmente resueltos por Manuel Alvar. El tomo segundo de su obra está dedicado a fijar, definitivamente, el texto del poema tal como debió ser en su origen. Para ello, ofrece primero Alvar la edición paleográfica absolutamente fiel al texto manuscrito. A continuación, sirviéndose de los procedimientos utilizados por Menéndez Pidal en la edición de textos antiguos, hace la edición crítica, teniendo en cuenta todo lo realizado anteriormente en torno al manuscrito, y enfrentándose con todos los problemas que éste presenta.

⁴ CRISTINA ISBAŞESCU, *El español en Cuba. Observaciones fonéticas y fonológicas*, Bucarest, 1968.